



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1997/523
8 de julio de 1997
ESPAÑOL
ORIGINAL: ÁRABE

CARTA DE FECHA 8 DE JULIO DE 1997 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA
JAMAHIRIYA ÁRABE LIBIA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de adjuntarle el texto de un artículo publicado en el periódico Sunday Telegraph el 13 de abril de 1997, titulado "Los Estados Unidos se encarnizan con los que pretenden que se está tratando de ocultar la verdad en el caso de la catástrofe aérea de Lockerbie".

Le agradecería que hiciera distribuir esta carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Abuzed Omar DORDA
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

Sunday Telegraph

13 de abril de 1997

Ambrose Evans-Prichart

Los Estados Unidos acosan a las personas que denuncian la existencia de una conspiración para encubrir la verdad en el caso Lockerbie.

El Departamento de Justicia de los Estados Unidos de América parece estar llevando a cabo una campaña de persecución contra quienes han cuestionado la explicación oficial del desastre de Lockerbie. El FBI ha utilizado su inmenso poder para escudriñar los antecedentes de las personas que han hecho cundir la alarma frente a la versión oficial, los investigadores y sus empleadores, buscando los puntos vulnerables que podrían ser explotados en un proceso criminal.

Los principales objetivos han sido aquellas personas que afirman que la colocación de una bomba en el vuelo 103 de Pan Am, que costó 270 vidas el 22 de diciembre de 1988, fue un complot iraní-sirio que se aprovechó de un fallo de seguridad en una operación tramada por la CIA.

El Gobierno de los Estados Unidos pretende que se trata de una teoría conspiratoria inventada por el US Aviation Insurance Group (USAIG), la compañía aseguradora de Pan Am, en un intento de eludir la responsabilidad civil por valor de 500 millones de dólares en daños y perjuicios para indemnizar a los familiares de las víctimas. Tanto las autoridades de los Estados Unidos como las autoridades del Reino Unido, insisten en que la bomba fue colocada por terroristas libios.

Las controversias sobre materia de seguros de este género se adjudican normalmente en un tribunal civil. No obstante, el Departamento de Justicia inició una investigación criminal, en extremo agresiva, contra los abogados y aseguradores de Pan Am.

La investigación, que comenzó en 1992, no fue capaz de reunir pruebas de que existiera una conspiración para tratar de obstruir la justicia en el caso de Lockerbie. Pero tras ampliar el ámbito de su investigación, el FBI consiguió presentar un caso de fraude contra el ex Presidente de USAIG, John Brennan. El caso se refería a reclamaciones de seguros en relación con el accidente de un avión de transporte regional de US AIR, acaecido en 1987. Brennan fue procesado en julio de 1996, y espera recibir sentencia a finales del presente mes. USAIG ha acusado al Gobierno de llevar a cabo un acto malicioso de venganza.

El Departamento de Justicia tuvo menos suerte en sus esfuerzos para destruir a Juval Aviv, un experto en terrorismo empleado por los aseguradores de Pan Am para investigar el incidente. Juval Aviv fue exonerado de las acusaciones de fraude a finales de diciembre, tras sufrir un calvario que duró más de cuatro años.

Aviv, jefe de una compañía de seguridad de Nueva York, Interfor, fue acusado en 1995 por un supuesto intento de fraude a un cliente, General Electric

en un contrato de seguridad de escasa importancia, con unos honorarios de 20.683 dólares.

Sin embargo, General Electric nunca interpuso una denuncia. Sin embargo, agentes del FBI visitaron a los clientes de Aviv y exigieron examinar los expedientes. Se trataba de los mismos agentes, Chris Murray y David Edward, que habían llevado a cabo la investigación de Lockerbie.

"Todo estaba trucado, con ánimo de venganza por el papel que desempeñó en el caso del desastre del vuelo 103 de Pan Am", afirmó un miembro del jurado posteriormente.

Aviv ha interpuesto ahora una denuncia en la que alega persecución maliciosa, violación de derechos constitucionales y el lanzamiento de una campaña para desacreditarle "en respuesta por su informe a Pan Am".

Fue el informe de Aviv en 1989 el que empezó a perfilar el bosquejo de un encubrimiento. Según afirmó, una unidad de la CIA había permitido que una banda de traficantes sirios pasara de contrabando heroína en los vuelos de Pan Am de Francfort a Nueva York. Dijo que el motivo de la operación era ayudar a obtener la liberación de rehenes estadounidenses en el Líbano. Pero la operación fue infiltrada por terroristas apoyados por el Irán que se aprovecharon del conducto establecido en los vuelos de Pan Am para colocar una bomba en el vuelo 103.

"Aviv causó grandes problemas, manipulando las emociones de los familiares", dijo Vincent Cannistraro, ex jefe de los servicios de contrainteligencia de la CIA. "Anda diciendo que era miembro del Mossad, pero se ha recibido una carta de la Oficina del Primer Ministro israelí en que se niega este particular. Este hombre es un fraude".

No obstante, los documentos presentados en el juicio a que se sometió a Aviv muestran un panorama más complejo. Un memorando interno del FBI, con la marca de secreto, confirmó su "pasada asociación con el Mossad". Otros documentos corroboraron su alegación de que había servido como consultor de seguridad para el FBI, los servicios secretos y otros organismos de los Estados Unidos de América.

Aviv cree que fue acusado en 1995 para destruir su credibilidad, ya que la aparición de pruebas de que se había montado una confabulación para encubrir lo sucedido en Lockerbie estaban cobrando cada vez más impulso.

Una película que apoyaba sus teorías, "The Maltese Double Cross", estaba a punto de proyectarse en Gran Bretaña por primera vez. Nunca se presentó oficialmente, pero los familiares de las víctimas estuvieron presentes en una proyección privada.

La Embajada de los Estados Unidos en Londres, junto con la Oficina de la Corona, pasaron a la ofensiva, tildándolo de "un intrigante ... recientemente arrestado en los Estados Unidos por cometer fraude contra una compañía americana".

Se infligió el mismo tratamiento a otras de las personas que aportaron información para la película, Lester Coleman, que había trabajado para el US Defense Intelligence Agency. La Embajada afirmó que se trataba de "un fugitivo de la justicia, buscado en los Estados Unidos por perjurio en relación con el caso de Lockerbie y por fraude relacionado con uso de pasaporte".

Coleman fue acusado en 1993, cuatro días antes de que se publicara su libro, Trail of the Octopus, en Gran Bretaña. El libro todavía no se ha publicado en los Estados Unidos y en él se confirma que el Gobierno estadounidense estaba interviniendo en una operación "controlada" de entregas de heroína procedente del Líbano, utilizando los vuelos de Pan Am que salían de Francfort.

Coleman regresó el último año a los Estados Unidos desde Suecia, país donde se había exilado, para reivindicar su buen nombre y actualmente espera su juicio en Nueva York.

Las acciones del Gobierno de los Estados Unidos indican claramente que algo no anda bien en el caso Lockerbie. Normalmente se ignora a los mentirosos, por lo que tal vez sea el momento de examinar con más atención las acusaciones formuladas por Juval Aviv, Lester Coleman, y los apóstoles de la "conexión siria".
